



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DÉCANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9758

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 15 DE MAYO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de aõorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillan, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Cuentan que anoche en una morada aristocrática, ocurrió el siguiente diálogo:

—¿Le gusta á Ud. mucho el baile, Conde?

—¡Lo detesto!

—Entonces, ¿por qué me ha invitado Ud. tres veces?

El conde con sinceridad:

—Por sudar un poco; estoy muy constipado.

Siendo yo tan sincero como el Conde, diré á Udes. que los hechos me han venido á dar la razón, en cuanto relativo á la política interior he dicho á Udes. y que por ahora no hay crisis, á pesar de que otra cosa hayan dicho agencias y corresponsales, que cultivan la nota sensacional.

No hay que darle vueltas; fuera de unos cuantos cesantes, unos cuantos empleados y unos cuantos caciques, la política no interesa á nadie.

Más se preocupa el país de las lluvias de estos últimos días, que han mejorado las condiciones de la

cosecha, y eso que nuestros agricultores, todavía no le dan á los abonos minerales la importancia que deben daries. El secreto de la agricultura consiste en devolver á la tierra por medio del abono, lo que pierde al dar las cosechas, y así se explica que Inglaterra, que no tiene mejor suelo que nosotros, produzca mucho más.

Aunque me llamen Udes. pesado, insistiré siempre en que es preciso acabar con que en este país no tengan notoriedad más que los políticos y los literatos, y que España sólo se conozca por sus oradores y sus toreros.

Nuestra industria propia, va dando en la América Latina gallardas muestras de su existencia. En la mayor parte de las repúblicas Hispano-Americanas, las buenas marcas de cognac, circulan ya más que las marcas francesas. Verdad que las destilerías de Málaga y Manzanares son un verdadero modelo, no solo en España, sino en Europa, y que nuestros compatriotas, hacen más por el adelantamiento del país, que muchos políticos de los que se pasan la vida en el salón de conferencias.

Pero como hay que escribir para todos los gustos, no puedo dispensarme de decir á Udes., que cuanto se ha dicho respecto á componendas entre conservadores y fusionistas, es pura música celestial. Para el otoño que viene, hablaremos y verán Udes. con qué limpieza vuelven los conservadores al poder, y cómo la unión de Cánovas y Silvela queda realizada.

Los tratados, á pesar de las alegrías de los fusionistas, no serán ley; y la opinión de nuestros industriales, comenzará á influir en la gobernación del Estado.

Madrid mismo, que no tiene en provincias reputación de industrial, está dando pruebas de moverse en estos asuntos. Porque no solo el vino y los tegidos interesan á la nación española; hay otras mani-

festaciones industriales que tienen también mucha importancia.

Pocas industrias tienen en España tanta como las que se relacionan con nuestra producción vinícola y la industria taponera que tiene de fabril y de agrícola.

Después de todo, el hablar de corchos es casi en España hablar de política, porque en la nuestra figuran muchos alcornoques.

Con todo, lo que la opinión se agita en el salón de conferencias, maldito lo que la política le importa á nadie; los que trabajan, continúan haciéndolo, los que sufren, piden á la limosna lo que la mala administración no les otorga, y la inmensa mayoría de la clase media, en las capitales y en los pueblos, continúa durante el día ocupándose de sus asuntos, y por la noche jugando al tresillo y á la malilla y hablando mal de éste, y de todos los gobiernos.

Del cólera de Portugal puedo anticipar algunas noticias: las epidemias son principalmente temibles porque matan mucha gente, y hasta ahora la enfermedad de Lisboa tiene una multiplicación morbosa extraordinaria, pero produce una mortalidad insignificante. Así y todo el gobierno español y muy especialmente el ministro de la Gobernación, toman y hacen bien, energicas medidas.

Creerán ustedes que el cólera de Lisboa ó la cuestión de Melilla, ó la de los tratados, preocupan la opinión; pues están ustedes equivocados: aquí lo que más interesa es el *Chato* del Escorial. Los periódicos de más circulación dedican sendas columnas á decir al público de qué color lleva María los vestidos y si la niña Juanita se ha echado ó no medias sueltas en las botas. La curiosidad insana del público hace que los periódicos de hoy se parezcan algo á los romances de ciegos de hace veinte años.

Yo he procurado siempre hacer el silencio alrededor de los grandes

crímenes. No quiero contribuir á que el crimen se extienda.

Al lado de los crímenes, preocupa también la atención pública, el arriando del Teatro Real. Hasta ahora no se presume quién será el afortunado mortal que se quede con este ministerio, porque hay quien dice que el ser empresario del Real equivale á una cartera.

Aquí donde el Teatro Español agoniza y donde nadie se ocupa de ello, hay quien no duerme, tomiedo que podía transcurrir un invierno sin ópera. Verdad que los mismos que dejan que Mario y la Tuba tengan que trabajar por las provincias, los que ven imposibles que se cierra el Teatro Español, se vuelven locos para aplaudir á un italiano en la Comedia y á una francesa en otro coliseo.

Lo extranjero lo absorbe todo, desde las carreras de caballos, hasta el becerro de las botas, y nos estrafia ser pobres cuando somos un país ridículo y *cursi* dentro de Europa, que va á comprarlo todo fuera.

Los toros, el cocido, las rosquillas de la tía Javiera y hasta los pronunciamientos, me gustan porque son genuinamente españoles.

Más aun, lo de *hacer tiempo* ocupación que con la de *tomar el sol*, constituyen dos oficios españoles, casi me parecen bien, por lo clásicas, aquí donde hasta por copiar á los ingleses, hay quien dice que el tiempo es dinero.

Con ser el tiempo lo que más se desaprovecha, es, sin embargo, lo que mejor y más barato puede contarse. Antes un reloj de sobremesa era un objeto de verdadero lujo; hoy, uno de metal bronceado de treinta y tres centímetros de altura, puede adquirirse por quince pesetas.

Los relojes, como los hombres políticos se han abaratado: antes se resellaban los hombres; por ser ministros hoy hay quien se resella por un sueldo que le permita un guisado con patatas.

Pero dejemos la filosofía, y preparémonos á celebrar dignamente San Isidro, acudiendo á la pradera, y armándonos de un pito, instrumento que deben tocar las dos terceras partes de los españoles, mientras la otra tercera también se dedica á la música, tocando el violón.

Y para que esta carta sea genuinamente española, no doy ninguna noticia del extranjero, y quedo de ustedes affmo. s. s. q. b. s. m.,
Garci-Fernández.

TIJERETAZOS

En Barcelona se ha presentado un caco, lo que sea, que en cuestión de ingenio tiene más que el que lo inventó.

El tal es un sujeto que se presenta en un consultorio diciendo que padece de la cabeza, del pulmón ó del dedo meñique, y una vez reconocido y resetado dice que es un infeliz que ha pedido prestado un duro para poder ir á la consulta.

Suelta el duro sobre la mesa; cóbrale el médico una ó dos pesetas y le devuelve el cambio, con lo cual sale ganando el pobre caco, pues se lleva unas cuantas pesetas buenas dejando al médico un duro falso.

En cuanto á la receta la tira porque la enfermedad no le sirve más que como pretexto para sus estafas.

—¿Qué tal el chico?

Leemos:
«Dicen de Tánger que el sultán no tiene propósito de ir al Riff.»
¿Ahora salimos con esas?
¿Pues y aquel escarmiento terrible que iba á hacer en los riffinos?
Pronto ha venido el tío Paco con la rebaja.

Dice un periódico:
«Ha sido detenida en Málaga una señora en cuyo poder se encontraron valores importantes 7000 pesetas que intentó realizar por 2000. La detención de dicha señora se relaciona con la fuga de un exhabilitado de aquel municipio que dejó un descubierto de 10000 pesetas.»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 546

peranza de que muy pronto tendrían ocasión de distinguirse con nuevas hazañas, y dijo á las mujeres que se marcharan con sus hijos, añadiendo que su obligación era callar y no mezclarse en los asuntos de los hombres.

Después volvió á su vivienda. La mujer que había abandonado cuando se vió obligado á huir de su nación había muerto, no tenía hijos, y ocupaba una cabaña haciendo la vida de un verdadero solitario. Mucho antes de la salida del sol, varios guerreros llegaron á la cabaña de Magua, y se reunieron en ella hasta veinte. Cada cual llevaba además de sus armas un fusil, pero su semblante era pacífico y no estaba pintado con los colores que indicaban hallarse en guerra. Su llegada no dió lugar á ninguna conversación, permaneciendo en profundo silencio hasta que con la llegada de uno de ellos, se completó aquél número.

Entonces se levantó Magua, y poniéndose á su cabeza dió la señal de marcha. Lo siguieron uno á uno, en ese orden á que se dá el nombre de fila india.

En vez de tomar el camino que conducía directamente al campamento de los Delawares, Magua siguió por algun tiempo las orillas del arroyo y llegó hasta el estanque de los castores. Empezaba á amanecer, cuando entraron en el claro formado por aquellos industrioses animales.

EL ULTIMO MOHICANO. 547

Magua llevaba sobre la piel que lo cubría la figura de un Zorro, pero detrás de él marchaba un gefe que había tomado por emblema ó por *totem* un castor, y pasar al lado de una bandada tan numerosa de sus amigos, sin darles alguna señal de respeto, hubiera sido una profanación.

Por tanto se detuvo para dirigirles un discurso, lo mismo que si se tratara de seres inteligentes y que pudieran comprenderlo. Les llamó sus primos, recordándoles que á su protección é influencia debían la tranquilidad de que gozaban, prometiéndoles que seguiría favoreciéndoles, y los exhortó á mostrarse reconocidos.

Mientras pronunciaba este extraordinario discurso, aparecieron algunas cabezas de castor fuera del agua, y el Huron se mostró por ello muy satisfecho, persuadido de que no los había arengado inútilmente. Al finalizar su discurso, creyó ver la cabeza de un castor muy grande asomarse á la puerta de una vivienda algo separada, y que por no estar en buen estado parecía abandonada. Miró aquella señal de confianza como un presagio favorable, y aunque el animal se retiró precipitadamente, no por eso dejó de prodigarle elogios y darle muchas veces gracias.

Cuando Magua creyó haber concedido tiempo suficiente á aquella afección de familia del guerrero, dió la señal de ponerse otra vez en marcha.

550 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

consideró más prudente conservar un amigo pasivo, que adquirir un enemigo declarado, por algún acto de severidad.

En la misma mañana en que Magua conducía sus guerreros al bosque pasando por el estanque de los castores, el sol al alumbrar el campamento de los Delawares le halló tan animado como si hubiera sido mediodía.

Las mugeres estaban todas en movimiento; ocupadas unas en preparar el desayuno, otras acarreado agua y leña; pero la mayor parte interrumpían sus quehaceres para detenerse de cabaña en cabaña, cambiando algunas palabras resuradamente y en voz baja con sus vecinas.

Los guerreros estaban reunidos en diferentes grupos, pareciendo mas bien reflexionar que conversar. De tiempo en tiempo los ojos de todo un grupo se volvían á la vez hacia una gran cabaña colocada en medio del campamento, como si fuese el centro de sus pensamientos.

Mientras esta escena tenía lugar, apareció un hombre en la extremidad de la Hanura en que estaba situado el campamento. Cuando estuvo próximo á los Delawares se detuvo, haciendo una señal de paz, que fué contestada por estos del mismo modo.

Al aproximarse que estaban al grupo en los principales gefes se quedó inmóvil, y los Delawares vie-